

*Sofía M.*

En nuestras vidas reconocemos momentos cruciales, esos puntos de inflexión que cambian la dirección que llevábamos. A veces son sorprendentes, otras no nos damos por aludidas hasta que un día nos damos cuenta que estamos muy lejos de lo que en principio parecía que iba a ser nuestro destino. Me viene una imagen de una red de metros, en que en lugar de seguir la línea verde, donde pensábamos que íbamos a acabar en el Norte, un buen día nos vemos en el Suroeste, y puede que no nos demos ni cuenta que cuándo hicimos el trasbordo, jajaja...o al contrario: tomemos esa otra línea con plena consciencia. O bien nuestro corazón nos lleva hacia un lado y la mente, lo educado, lo que se espera de nosotras (o lo que nosotras esperamos de nosotras mismas) nos lleva hacia otro.

Mi trasbordo, aunque quede poco poético el símil, fue en la estación Cuidado del Alma Infantil (CAI) con Cristóbal. Con determinadas expectativas, con cierta rigidez en criterios pedagógicos que aunque venían de mi queridísima escuela El Pesta, no encajaban con mi nueva naturaleza materna, y menos aún con la de la pequeña hija que acompañaba en su crecimiento.... tan dulce, tan real, tan ella. La gran perla, o más bien semilla que encontré a través de Cristóbal fue: Confiar en la vida, eso que a pesar de prácticamente toda adversidad, busca su espacio para crecer y expandirse desde lo más genuino, y de maneras tan diversas! Qué regalo tan grande, cuánta paz sembrada, aún ahora sigue expandiéndose de diferentes maneras. La conexión con el deseo vital, la coherencia con este deseo y su expresión externa, cuando sencillamente: ¡nos dejamos vivir! La flexibilidad vital, expresada en todas las áreas de nuestras vidas, no sólo cambió mi perspectiva materna y personal, sino la profesional, y poco a poco me ha acompañado a ver a quien cuido durante su proceso de salud no sólo holísticamente, tal como la enfermería me mostró, sino además, y gracias al Seitai, a través de la observación del movimiento, de la respiración, de la flexibilidad en todas las esferas. Y así, vemos tierras agrietadas donde la vida se abre paso.

Gracias Cristóbal, como tú nos decías: “haz algo bueno con esto”. Quién me iba a decir que un día estaría compartiendo la observación de la vida -la salud- desde la mirada del Seitai.

